

# DE MÁRGENES, FRONTERAS Y MUROS



ARACELI MONDRAGÓN  
GONZÁLEZ

## Araceli Mondragón González<sup>1</sup>

**1.**  
1989 representó un quiebre epocal en el que muchos historiadores, filósofos y sociólogos ubicaron el fin del siglo XX y el comienzo del XXI. Fue el año de la caída del muro de Berlín y con él, el de un proyecto político que a través de estructuras burocráticas autoritarias intentó dar cauce a cambios que, en su origen, habían sido generados por luchas sociales populares y que buscaban, entre otras cosas, la socialización de los medios de producción. Así que había, al menos un doble entusiasmo: el de la gente que veía derribarse un sistema opresor y el de los grandes poderes políticos y económicos que en la caída del muro veían la hegemonía del capitalismo como futuro inexorable a nivel global. Esta distinción entre los movimientos populares (también podríamos decir

ciudadanos) y las burocracias o las élites gobernantes es fundamental hoy en día.

En este sentido, es necesario reconocer que con el muro no sólo cayeron dictaduras y regímenes autoritarios; sino que también fueron descartados impulsos y anhelos populares que en el nuevo contexto de un capitalismo triunfante ya no sólo aparecían como políticamente incorrectos, sino incluso como inviables e imposibles. Justo en ese equívoco comenzaron a construirse nuevos muros, porque incluso pensar en posibilidades más allá de lo inmediato se redujo.

---

1. LA MTRA. ARACELI MONDRAGÓN GONZÁLEZ ES LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y MAESTRA EN CIENCIA POLÍTICA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. ES PROFESORA-INVESTIGADORA DEL DEPARTAMENTO DE RELACIONES SOCIALES EN LA UAM-X.

Si distinguimos la diferencia entre lo que simbolizaba la caída del muro para los unos y para los otros, es posible explicar la paradoja en que terminó, por una parte, la celebración del triunfo de la libertad y la democracia, pero por la otra, la exacerbación de los conflictos inter-étnicos, la pauperización no sólo de las clases populares, sino también de las clases medias en todo el mundo y, por supuesto, la construcción de nuevos e infranqueables muros, tanto físicos: Cisjordania, Ceuta y Melilla, Brennero, Calais, la frontera norte, pero también el sur de México; como simbólicos: el otro, el diferente, los gays, las mujeres, los inmigrantes, los pobres; son peligrosos, son bárbaros, son fundamentalistas, son delincuentes, son enemigos. Simplemente en Europa, según datos de la agencia Reuters, desde la caída del Muro de Berlín, los países europeos han construido o comenzado a construir 1.200 kilómetros de vallas antiinmigrantes.

Se trata de muros, no sólo físicos, sino simbólicos que nos impiden, en principio, pensar más allá de los límites de lo inmediato. Uno de los mensajes implícitos en las ruinas del muro de Berlín era: “pensar más allá de los límites del capital es imposible”. Y como el muro no era lo único que estaba cayendo, sino también la era bipolar, que articula-

ba al menos dos proyectos políticos, había que construir y reconfigurar no sólo las políticas y las economías; sino las formas simbólicas, el discurso, las coordenadas del pensamiento y, por supuesto, a los nuevos sujetos de este nuevo orden.

Paradójicamente con la caída del muro el mundo no se amplió, sino que se hizo más pequeño, en la medida en que todas las opciones de reproducción humana se tenían que circunscribir a la medida y necesidades del capital, ya no se podría pensar más allá en otra opción de mundo posible, porque “más allá” estaba la amenaza del totalitarismo, de las sociedades cerradas, del comunismo, en fin de los grandes peligros de lo que es diferente al capitalismo y que hoy configuran el *Mare tenebrossum*<sup>2</sup> del siglo XXI.

Y con el mundo, o al menos la representación de éste, también había que ajustar y reconfigurar las perspectivas de los sujetos y a los sujetos mismos. Los sujetos sociales aptos al nuevo orden deberían reducir sus expectativas de futuro, así como sus capacidades y anhelos de pensar en nuevas posibilidades a los límites marcados por las instituciones que el capital había creado para ello:

2. ESTE ERA EL NOMBRE QUE EN EUROPA EN LA EDAD MEDIA SE DABA AL OCÉANO ATLÁNTICO, AL PENSAR QUE NO SE PODÍA IR MÁS ALLÁ PORQUE HABRÍA GRANDES E INIMAGINABLES PELIGROS.



2014 MIGRANTES EN LA CERCA QUE SEPARA MARRUECOS DE MELILLA. FOTO JOSÉ PALAZÓN

su modelo de democracia electoral y el mercado como pilares fundamentales.

Así, en el discurso de la democracia y el libre mercado se intentó legitimar el nuevo orden mundial y por una parte, efectivamente cayeron muros y se disolvieron fronteras para libre circulación de mercancías; pero por otra, se levantaron muros mucho más grandes no sólo frente a las personas, sino entre las personas mismas.

### 2.

Es importante tomar conciencia de que a la organización del orden económico-político le corresponde también una determinada organización de las sociedades y, por supuesto, una forma específica de las personas que, al igual que los países o las regiones, también establecen límites o márgenes, formas de ser y de hacer, que los posiciona en la relación con otras personas con los que pueden compartir o no características: culturales, lingüísticas, de clase, de género, de etnicidad, etcétera.

En las formas sociales, en los lazos que unen y diferencian a las sociedades, pero también en la forma en que se construyen las identidades, podemos ubicar y percibir márgenes, fronteras e incluso murallas y trincheras que nos acercan o nos alejan, que nos permiten establecer lazos cordiales o nos llevan a establecer mecanismos y actitudes hostiles frente a las otras personas.

El filósofo Bolívar Echeverría reflexiona en su libro *La modernidad de lo barroco* (1998) sobre las relaciones con los otros, particularmente en momentos históricos límite, cuando se ponen frente a frente culturas, formas sociales y códigos particulares de la reproducción de la vida que, ante la experiencia de una diferencia radical en la relación con el otro, nos llevan a la reconstitución o reconfiguración de la propia identidad.

En este contexto, nos señala Echeverría, se presentan dos extremos o modos contrapuestos de experimentar la otredad:

- a. El que la enfrenta como peligro o amenaza para la propia integridad.
- b. El que asume la alteridad como reto o promesa de plenitud. Como una apertura que pone en juego la mismidad para reintegrarla enriquecida por la experiencia del otro.

Esta reflexión sobre las posibilidades de relación



BANKSY - MURO DE CISJORDANIA

con la alteridad es fundamental si pensamos en el contexto actual: en los cientos de refugiados africanos y de oriente medio que mueren en el mar mediterráneo huyendo de la guerra, el hambre y la miseria e intentan llegar a las costas de Europa; en la peligrosa ruta que siguen los migrantes centroamericanos que viajan en el lomo de “la Bestia” e intentan cruzar México para llegar a Estados Unidos o en los propios mexicanos que intentan llegar “al otro lado” para alcanzar un mejor nivel de vida.

La cuestión de la alteridad está también muy presente si reflexionamos sobre los muros y las trincheras y sobre el ascenso de la ultraderecha y el neofascismo como opciones políticas, incluso validadas por la gente a través de procesos electorales, en cada vez más lugares del mundo. La forma de construirse a uno mismo a partir de la forma en que se construye la imagen del otro

permite un análisis de personajes políticos como Donald Trump, y nos ayuda también a explicar por qué ha provocado una reacción popular importante en su propio país y alrededor del mundo. Y que en el caso de nuestro país incluso ha hecho reaccionar a sectores de la sociedad mexicana que se caracterizan por la apatía y la aceptación del status quo, por el conformismo o la indiferencia, aún ante hechos terribles donde también hay racismo y abuso de poder (me viene a la memoria la masacre de Acteal, pero podríamos poner muchos ejemplos que han ocurrido en México).

Ubicarnos en el nivel de las relaciones intersubjetivas nos permite darnos cuenta de que la gravedad del asunto no se agota en un personaje

inmigrantes y el muro; es también aquella parte de la sociedad que construye los muros y trincheras en la cotidianidad, como una forma de ser.

Así, políticas como las de Donald Trump son la manifestación de algo más profundo que se está gestando en la sociedad, es la personificación (quizá la más grosera y grotesca, pero en otros lugares del mundo puede aparecer otra figura con contornos más refinados), de una forma específica de sujetos que afirman su identidad a partir del rechazo por los otros; de un tipo de ser humano que se afirma a sí mismo a partir de negar al otro, de ubicarlo como enemigo o como inferior.

De acuerdo con lo anterior, los muros no sólo están en las fronteras entre países, los muros están interiorizados y son esencia del sistema político-económico en que vivimos.

¿Acaso no son el capitalismo y la libre competencia los que generan sujetos con una “alergia” incurable por los otros? Es justo el carácter abstracto de las relaciones mediadas por el dinero donde cada vez pierde más sentido cualquier determinación humana concreta. En ese espacio social que llamamos mercado, cada vez pierden más importancia esa dimensión afectiva y moral que llamamos aprecio y cobra más relevancia aquella dimensión económica abstracta que llamamos precio.

El aprecio es aquella dimensión que construye subjetividades que tienden puentes y caminos que acercan al yo y al otro; el precio en cambio abstracta las determinaciones concretas no sólo de las cosas, sino también de las personas a una representación de valor y como bien lo ubicó Georg Simmel a principios del siglo XX, generan *hiperestesia*<sup>5</sup>, miedo a entrar en contacto demasiado

5. UNA HIPERSENSIBILIDAD EXAGERADA E INSOPORTABLE. LO CONTRARIO A LA ANESTESIA QUE ADORMECE O CAUSA INSENSIBILIDAD.

6. QUEDARSE ENCERRADO EN UNO MISMO, YA QUE TODO LO QUE ESTÁ FUERA DEL “YO” ES INCIERTO.



A TRAVÉS DE LA VALLA QUE SEPARA TIJUANA DE SAN DIEGO LOS INMIGRANTES HABLAN CON LOS SUYOS  
FUENTE: BBC MUNDO

singular, sino que éste se manifiesta como un síntoma de un problema mucho más complejo. En este sentido, Trump no sería sino la “punta del iceberg”, del rostro más visible de un problema social que hay detrás. Y, aunque nuestra primera reacción sea escuchar y difundir la reprobación y los cuestionamientos que se ganan a pulso personajes xenófobos, racistas, misóginos; debemos dimensionar que el problema es más amplio y que estas opiniones, actitudes y políticas gubernamentales están sustentados y expresan las razones y los afectos de una buena parte de las sociedades, que ve en los otros el peligro, la amenaza y la inferioridad. No sólo es Trump, las políticas anti-



MURAL REALIZADO POR LOS ALUMNOS DE LA UAM-X

estrecho con lo otro y con los otros lo que lleva al yo a un *solipsismo*<sup>6</sup>, a una necesidad de protegerse, de atrincherarse o amurallarse porque los otros representan una amenaza.

Lo que quiero decir es que personajes como Trump, así como las políticas internacionales de levantar muros y atrincherar fronteras son formas políticas y sociales que corresponden a formas subjetivas de constituir identidades, a formas de ser y de relacionarse que se encuentran latentes en determinados lugares y épocas históricas. En este sentido, el ascenso al poder de personajes con actitudes neofascistas refleja también sociedades cuya identidad es cada vez más fundamentalista y conjura en “lo propio” el miedo y el rechazo por “lo otro” y por lo diferente.

### 3.

Estas formas sociales que se expresan en las relaciones entre personas y en las fronteras y las políticas internacionales, también se expresan en la organización del Estado y las sociedades en el ámbito de lo nacional. En este caso, los límites o los márgenes que han cambiado son aquellos que articulan las dimensiones de lo público y lo privado. De aquel nivel donde los ciudadanos se unen y participan en el bien común, por una parte, y cuidan de sus propios intereses o resguardan lo privado, por la otra.

En el contexto de la reorganización neoliberal del capital que marca el inicio del siglo XXI, nos encontramos con una reducción dramática del terreno de lo público, del bien común y de los programas sociales frente a políticas de privatización. Paradójicamente se han hecho públicas deudas privadas tras grandes crisis económicas generadas por la especulación. Los rescates bancarios sustituyen los gastos públicos más importantes, mientras programas de salud, educación, vivienda son reducidos o cancelados porque supuestamente la intervención del estado en la economía atenta contra la libertad (claro está que ahora se trata de la libertad del mercado, no de la libertad de las personas).


Hoy en día existe la creencia de que un país se debe administrar como una empresa, que los espacios del bien común funcionan como el enriquecimiento privado. No se toma en cuenta que en lo común se comparte y en lo privado se compete. En lo público se crea un espacio no sólo jurídico, también simbólico e incluso ético y de comunicación colectiva; y en la competencia económica capitalista se trata de competir individualmente y de derrotar al otro. Pero, tal como habíamos visto al principio, con la caída de las burocracias autoritarias de los países del llamado “socialismo real”, también se desecharon las expectativas y posibilidades de la propiedad colectiva. Este es el pretexto ideológico para convencer a la gente de que todo lo que se organice

7. UTOPIA NEGATIVA.

o articule de manera colectiva y no de manera privada es si no “malo”, al menos “sospechoso”. Es una suerte de *distopía*<sup>7</sup> que, de concretarse, anularía la posibilidad del bien común y la política (la posibilidad de los seres humanos de vivir en la polis, de organizarse en común).

Como vemos, esta articulación de la construcción política de la subjetividad, del Estado-nacional y del orden internacional tienen una correspondencia y en los tiempos que corren, donde el otro aparece como enemigo, se construye un nacionalismo racista y xenófobo, al que de ninguna manera se puede enfrentar con las mismas armas que se le critican. No se trata entonces de ver quién es mejor que el otro y atrincherarse también en una identidad cerrada y fundamentalista. Se trata más bien de buscar formas alternativas de intersubjetividad, formas de encuentro con los otros que también están en los márgenes, que padecen y que sufren la violencia de los muros. Se trata también de buscar formas ciudadanas de organización y resistencia que recuperen espacios públicos y que pidan cuentas a las élites políticas que en la dinámica de privatización se han apropiado (generalmente a través de la corrupción y el latrocinio), de lo que eran bienes comunes.

En este sentido, podríamos decir que así como se

construyen muros y trincheras, éstos también se pueden derribar y, de hecho, se están derribando desde los márgenes: en la *Women's March* del 21 de enero, que no sólo ocurrió en Washington, sino que tuvo una réplica global; en la marcha del 18 de febrero en Barcelona donde miles de personas, incluida la alcaldesa Ada Colau, exigieron al gobierno de España y de la Unión Europea que acojan y apoyen a los refugiados; en la labor cotidiana de las *Patronas* en Veracruz cuando dan comida y esperanza a los migrantes que viajan en el lomo de “la Bestia”. En fin, todas las acciones y actitudes, cotidianas o extraordinarias, en las que se abandona el cómodo pero también *solipsista* territorio del Yo, para encontrarse solidariamente con el otro. Porque mientras haya otra forma de construir las subjetividades y las identidades hay esperanza, porque los muros y las fronteras, así como se pueden construir, se pueden derribar. 1989 es prueba fehaciente de que así ha sido y, seguramente, en el futuro así será. 

#### REFERENCIAS

- ECHEVERRÍA, BOLÍVAR. LA MODERNIDAD DE LO BARROCO. MÉXICO: ERA, 1998. IMPRESO.
- SIMMEL, GEORG. FILOSOFÍA DEL DINERO. MADRID: CAPITÁN SWING, 2013. IMPRESO.

2015 MIGRANTES INTENTAN  
CRUZAR LA FRONTERA DE  
MACEDONIA. FOTO DARKO  
VOJINOVIC

